

CLAVES PARA UNA REFORMA UNIVERSITARIA EN VENEZUELA: EDUCACIÓN SUPERIOR COMO MOTOR DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

KEYS TO UNIVERSITY REFORM IN VENEZUELA: HIGHER EDUCATION AS AN ENGINE FOR DEMOCRATIC TRANSITION

Benjamín R. Scharifker¹ 

RESUMEN

Se aborda la urgente necesidad de una reforma universitaria en Venezuela en el contexto de su transición hacia la democracia. Se identifican cuatro elementos esenciales para dicha reforma: un aprendizaje innovador orientado a la transformación social y económica; una estructura académica flexible, interdisciplinaria y adaptada al futuro; instituciones universitarias autónomas, diversas y estrechamente vinculadas con la sociedad; y modelos de financiamiento y gobernanza transparentes y sostenibles. Se destaca la importancia de que la universidad recupere su rol como motor de cambio, formando ciudadanos críticos y comprometidos, capaces de liderar el desarrollo democrático y sostenible del país. Se proponen medidas concretas, como la revisión de la Ley de Universidades, la modernización curricular, el fortalecimiento de la investigación y la extensión, la descentralización institucional, la diversificación de fuentes de financiamiento, el establecimiento de alianzas estratégicas y la promoción de la participación estudiantil. Finalmente, se analizan los desafíos y oportunidades para implementar estas reformas, subrayando que la universidad debe ser protagonista en la reconstrucción de Venezuela, en base a los valores democráticos, la ética y su búsqueda constante de la excelencia.

ABSTRACT

The urgent need for university reform in Venezuela is addressed within the context of its democratic transition. Four essential elements for such reform are identified: innovative learning oriented toward social and economic transformation; a flexible, interdisciplinary academic structure adapted to the future; autonomous, diverse university institutions closely linked to society; and transparent and sustainable funding and governance models. The role of universities as catalysts for change is emphasized, as they educate critical and engaged citizens capable of leading the country's democratic and sustainable development. Concrete measures are proposed, including revising the University Law, modernizing curricula, strengthening research and outreach, institutional decentralization, diversifying funding sources, establishing strategic alliances, and promoting student participation. Finally, the challenges and opportunities for implementing these reforms are analyzed, underscoring that universities must play a leading role in Venezuela's reconstruction, based on democratic values, ethics, and their permanent pursuit of excellence.

Palabras clave: innovación, autonomía universitaria, financiamiento, flexibilidad curricular, gobernanza, desarrollo sostenible.

Keywords: innovation, university autonomy, financing, curricular flexibility, governance, sustainable development.

1. Introducción: Venezuela ante el reto de la transición democrática

Venezuela atraviesa una coyuntura histórica marcada por la urgencia de una transición democrática que permita superar años de crisis política, social y económica. La reconstrucción del tejido institucional y la restauración de la confianza ciudadana exigen reformas profundas en todos los ámbitos, incluyendo la educación superior. Las universidades, históri-

camente espacios de pensamiento crítico, generación y transferencia de conocimientos y compromiso social, enfrentan el desafío de transformarse para acompañar activamente la transición democrática del país. Esta urgencia no solo responde a la necesidad de formar profesionales competentes, sino también a la de fomentar el desarrollo, la cultura y el bienestar, consolidar ciudadanos capaces de liderar el cambio y reconstruir el pacto social.

¹ Departamento de Química, Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela. Individuo de Número, Sillón XIV, Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Correo-e: benjamin@usb.ve

Este artículo forma parte del libro titulado *Luz en el túnel. Contribuciones a la reforma educativa que acompañen la necesaria y urgente transición a la democracia en Venezuela*, R. A. Uzcátegui (ed.), Ediciones de la Memoria Educativa Venezolana, Caracas, ISBN 978-980-18-8467-5, pp. 35-43 (2026).

En este contexto, la universidad venezolana requiere integrar cuatro elementos fundamentales: aprendizaje innovador y orientado a la transformación social, estructura académica flexible y adaptada al futuro, institucionalidad autónoma y conectada con la sociedad, y mecanismos de financiamiento y gobernanza transparentes y sostenibles. En este ensayo exploramos cómo estos ejes pueden articularse en una propuesta de reforma universitaria que impulse la transición democrática y el desarrollo sostenible en Venezuela.

2. El papel de la educación superior en la construcción democrática

La educación superior es mucho más que la formación de recursos humanos; constituye un espacio privilegiado para la deliberación, la innovación y la reproducción de valores democráticos. En sociedades en crisis, como la venezolana, la universidad puede ser un actor decisivo en la regeneración institucional, el diálogo plural y la reconciliación nacional. Para cumplir este rol, debe superar inercias, abrirse al cambio y asumir su responsabilidad histórica.

La universidad venezolana ha sido víctima de décadas de asfixia presupuestaria, intervencionismo político y deterioro de la infraestructura y la autonomía. Necesita recapitalizar su talento y renovar su compromiso social, a fin de catalizar la transición democrática. Para ello es necesario que se implementen reformas orientadas a recuperar y ampliar su capacidad de acción, su relevancia social y, sobre todo, su sostenibilidad.

3. Elementos esenciales para la reforma universitaria

3.1 Aprendizaje centrado en la innovación y la transformación social

El primer elemento de una reforma universitaria orientada a la democracia es el aprendizaje que trasciende la mera transmisión de conocimientos para convertirse en un proceso de formación integral, capaz de promover valores democráticos, pensamiento crítico, creatividad y compromiso cívico. En el contexto venezolano, este enfoque es fundamental para reconstruir la confianza en las instituciones y estimular que la formación de los jóvenes los transforme en agentes de cambio.

Para lograrlo, es necesario impulsar metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo colaborativo y la integración de tecnologías emergentes. Estas estrategias permiten que los estudiantes desarrollen competencias para resolver problemas complejos en entornos cambiantes, una habilidad esencial para la reconstrucción democrática y la recuperación económica de Venezuela. Además, el currículo debe incorporar contenidos sobre derechos humanos, ética pública, participación ciudadana y cultura de paz, de modo

que la universidad se convierta en un semillero de líderes comprometidos con la transformación social.

La formación integral debe también priorizar el desarrollo de habilidades blandas, como la comunicación, la empatía y la capacidad de negociación, así como estimular la investigación, tanto la que se refiere a los temas de mayor interés global como la aplicada a los desafíos nacionales. La universidad debe ser un espacio donde se procuren soluciones a los problemas reales, involucrando a estudiantes y profesores en proyectos de interés para la producción y la provisión de servicios, acarreando impacto directo en la economía y el bienestar.

La integración de asignaturas y talleres dedicados a la democracia, los derechos humanos y la ciudadanía activa en todos los programas de estudio resulta esencial para fomentar una cultura democrática y participativa. Esta formación debe complementarse con la promoción de la innovación a través de laboratorios de emprendimiento social y tecnológico, espacios que permitan a los estudiantes desarrollar proyectos con impacto real en la sociedad y adquirir competencias para enfrentar los retos contemporáneos. Además, es fundamental potenciar la extensión universitaria, conectando el aprendizaje académico con las necesidades concretas de las comunidades y las empresas locales, promoviendo así el compromiso social, la responsabilidad ciudadana y el desarrollo económico. De este modo, la universidad no solo forma profesionales capacitados, sino ciudadanos comprometidos, productivos, creativos y críticos, preparados para liderar procesos de transformación democrática y contribuir activamente al desarrollo sostenible del país.

3.2 Estructura académica flexible y orientada al futuro

El segundo elemento es la transformación de la estructura académica, que debe ser flexible, interdisciplinar y capaz de anticipar las demandas de la sociedad y el mercado laboral. En la llamada era cognitiva, marcada por la inteligencia artificial y el avance tecnológico, la universidad venezolana no puede permanecer anclada en modelos rígidos y desactualizados.

La flexibilidad curricular es clave para responder a la diversidad de trayectorias estudiantiles y a los cambios acelerados en el entorno. Esto implica permitir itinerarios personalizados, reconocimiento de aprendizajes previos, y la posibilidad de combinar estudios en distintas áreas del saber. Asimismo, es fundamental impulsar programas interdisciplinarios que integren ciencia, tecnología, ingeniería, arte y matemáticas (STEAM), pero también ciencias sociales y humanidades, incorporando la perspectiva de la sostenibilidad ambiental y social.

La educación continua, accesible y a lo largo de la vida debe formar parte de la oferta universitaria, facilitando la

actualización permanente de profesionales y ciudadanos. Igualmente, se debe fomentar la movilidad estudiantil y profesoral, tanto dentro del país como en el extranjero, para enriquecer la experiencia académica y fortalecer redes de colaboración internacional.

En el marco de una estructura académica flexible y orientada al futuro, es fundamental crear carreras y programas adaptables que incluyan módulos optativos y pasarelas entre distintas titulaciones. Esto permite a los estudiantes diseñar trayectorias formativas personalizadas y responder de manera ágil a las demandas cambiantes del mercado laboral y la sociedad. Además, el impulso a las dobles titulaciones y a los programas conjuntos con universidades extranjeras amplía las oportunidades de internacionalización, fomenta el intercambio académico y enriquece la experiencia educativa, dotando a los graduados de una visión global y competencias interculturales. El desarrollo de plataformas digitales para la educación a distancia y la formación continua es imprescindible para garantizar el acceso permanente al aprendizaje, facilitando la actualización profesional y la inclusión de sectores tradicionalmente excluidos del sistema universitario. Asimismo, la certificación de competencias y saberes adquiridos fuera del aula otorga valor a la experiencia previa y a los aprendizajes informales, promoviendo una educación verdaderamente integral y orientada al desarrollo de capacidades relevantes para el siglo XXI.

3.3 Instituciones universitarias diversas, autónomas y vinculadas con la sociedad

El tercer elemento es la reconstrucción de la institucionalidad universitaria sobre bases de autonomía, diversidad y vinculación efectiva con la sociedad. La autonomía universitaria es condición *sine qua non* para el pensamiento crítico, la generación de conocimientos, la creación, la innovación y la defensa de los valores democráticos. No obstante, en Venezuela, la autonomía ha sido permanentemente amenazada por la injerencia estatal, la precariedad presupuestaria y la falta de mecanismos efectivos de participación.

Una reforma universitaria democrática debe garantizar la independencia de gestión, la pluralidad de modelos institucionales y la apertura a la participación de todos los actores: estudiantes, profesores, personal administrativo, egresados y sociedad civil. La diversidad institucional, que permita la coexistencia de universidades públicas experimentales y no experimentales, privadas, institutos tecnológicos, territoriales o comunitarios, favorece la innovación y la adaptación a contextos locales.

Es crucial fortalecer la vinculación universidad-sociedad, estableciendo alianzas estratégicas con el sector productivo, las comunidades y organismos internacionales. Así, la univer-

sidad no solo responde a las demandas del entorno, sino que también contribuye activamente a la solución de problemas y al desarrollo territorial. La descentralización y la competitividad académica deben ser incentivadas mediante la promoción de buenas prácticas en docencia, investigación y extensión.

La consolidación de instituciones universitarias diversas, autónomas y comprometidas con la sociedad requiere una serie de acciones concretas orientadas a fortalecer la democracia interna y la vinculación con el entorno. En primer lugar, resulta imprescindible la reforma de los estatutos universitarios para asegurar una genuina autonomía de gobierno y la participación de todos los actores implicados en la vida universitaria. Esto debe complementarse con el establecimiento de consejos universitarios de composición plural, que integren representantes de estudiantes, profesores, personal administrativo y egresados, dotados de mecanismos efectivos de rendición de cuentas y transparencia en su gestión. Además, es fundamental el desarrollo de programas de extensión y transferencia de conocimiento enfocados en dar respuesta a las necesidades regionales y nacionales, articulando la labor académica con los desafíos concretos de las comunidades y sectores productivos. Finalmente, el fomento de redes universitarias y consorcios interinstitucionales para la investigación y la innovación permitirá sumar capacidades, compartir buenas prácticas y potenciar el impacto de la universidad en el desarrollo territorial y en la construcción de una sociedad más productiva, justa y participativa.

3.4 Patrimonio, recursos y gobernanza de las universidades

El cuarto elemento es la gestión sostenible del patrimonio y los recursos universitarios, así como la implementación de modelos de gobernanza transparentes y eficaces. La asfixia financiera ha sido uno de los principales obstáculos para el funcionamiento de las universidades venezolanas, que han visto mermada su capacidad de inversión, mantenimiento y desarrollo institucional.

Para romper este círculo vicioso, es imprescindible diversificar las fuentes de financiamiento, combinando subsidios estatales directos, matrículas diferenciadas, ingresos propios generados por servicios, consultorías y proyectos, así como la creación de fideicomisos y alianzas público-privadas. Esto solo puede lograrse con una gestión autónoma del patrimonio, orientada al desarrollo sostenible, permitiendo a las universidades invertir en infraestructura, tecnología y bienestar estudiantil.

La gobernanza universitaria debe basarse en la transparencia y la rendición de cuentas, mediante auditorías independientes, publicación de informes de gestión y participación de la sociedad en los órganos de control. Solo así se recuperará

la confianza ciudadana y se facilitará la captación de recursos externos, nacionales e internacionales.

La sostenibilidad financiera de las universidades venezolanas requiere la puesta en marcha de modelos de financiamiento mixto, diseñados específicamente para la realidad del país y con el objetivo de garantizar la viabilidad institucional a largo plazo. Para ello, resulta fundamental revisar la figura jurídica de las universidades públicas, de modo que puedan gestionar y administrar plenamente su patrimonio, utilizando estos recursos para su propio desarrollo y modernización. Además, es imprescindible la creación de fondos destinados a la investigación y la innovación, cuya asignación se realice bajo criterios de transparencia y competencia, favoreciendo así la excelencia académica y científica. La implementación de sistemas de información y control de gestión accesibles tanto para la comunidad universitaria como para el público en general permitirá aumentar la transparencia y la rendición de cuentas, elementos clave para recuperar la confianza social. Por último, la promoción activa de la filantropía, el patrocinio y la cooperación internacional se presenta como una fuente complementaria de recursos que puede contribuir significativamente al fortalecimiento institucional y al desarrollo integral de las universidades.

4. Propuestas concretas para la reforma universitaria en Venezuela

A partir de los cuatro elementos expuestos, se proponen una serie de medidas concretas para orientar la reforma universitaria en el marco de la transición democrática:

- 4.1 **Revisión participativa de la Ley de Universidades** para actualizar el marco legal, garantizar la autonomía y establecer mecanismos de gobernanza democrática y transparente.
- 4.2 **Modernización del currículo** mediante la incorporación de competencias para la democracia, la sostenibilidad y la innovación, así como la flexibilización de trayectorias formativas.
- 4.3 **Fortalecimiento de la investigación y la extensión** universitaria, orientando los esfuerzos académicos a la solución de problemas globales, nacionales y regionales.
- 4.4 **Descentralización y diversificación institucional**, promoviendo la consolidación de universidades experimentales en ámbitos nacionales y regionales, y facilitando la movilidad y el intercambio académico.
- 4.5 **Implementación de modelos de financiamiento sostenible** basados en la diversificación de fuentes, la autonomía en la gestión del patrimonio y la rendición de cuentas.
- 4.6 **Establecimiento de alianzas estratégicas** con el sector productivo, la sociedad civil y organismos interna-

cionales para el desarrollo de proyectos conjuntos y la captación de recursos.

4.7 **Desarrollo de infraestructuras digitales** que permitan la educación a distancia, el acceso abierto al conocimiento y la internacionalización de la oferta académica.

4.8 **Fomento de la participación estudiantil** en los órganos de gobierno universitario y en la vida académica, promoviendo la cultura cívica desde la base.

5. Desafíos y oportunidades en la implementación

La puesta en marcha de una reforma universitaria de esta naturaleza enfrenta múltiples desafíos. El contexto venezolano está marcado por la diatriba política, la crisis económica, la emigración masiva de talento y la desconfianza en las instituciones. Sin embargo, también existen oportunidades: una sociedad ávida de cambio, una diáspora dispuesta a colaborar y experiencias acumuladas en la resistencia universitaria a lo largo de las últimas décadas.

Entre los principales retos destacan la necesidad de consensuar una visión compartida del futuro universitario, superar la resistencia al cambio, garantizar la seguridad y el bienestar de la comunidad universitaria y asegurar recursos suficientes para la modernización. La cooperación internacional, la recuperación de la confianza social y el liderazgo de las nuevas generaciones, serán factores clave para el éxito de la reforma.

No menos importante es la construcción de mecanismos de evaluación y seguimiento que permitan ajustar las políticas y garantizar la calidad y pertinencia de la educación superior. La transparencia, la participación y la innovación deben ser principios rectores en todo el proceso de transformación.

6. Conclusión. La universidad como motor de la democracia y el desarrollo sostenible

La transición democrática en Venezuela requiere de universidades fuertes, autónomas, innovadoras y comprometidas con la sociedad. La reforma universitaria debe ser parte central del proceso de reconstrucción nacional, no solo como proveedora de conocimiento técnico, sino como espacio de formación de ciudadanos críticos, responsables, solidarios y productivos.

Integrar los cuatro elementos analizados –aprendizaje innovador y social, estructura académica flexible, institucionalidad autónoma y vinculada, y financiamiento sostenible y transparente– es condición indispensable para que la universidad venezolana recupere su papel histórico y se convierta en motor de la democracia y el desarrollo sostenible. Solo así podrá contribuir a la construcción de un país más productivo, justo y plural, respetuoso de las libertades y con instituciones democráticas robustas, capaz de enfrentar los desafíos del presente y de garantizar oportunidades para todos.

La universidad venezolana tiene la responsabilidad y la oportunidad de liderar la transición democrática, demostrando que el conocimiento, la ética y la búsqueda constante de la excelencia son las herramientas más poderosas para la trans- formación. El futuro de Venezuela depende de su capacidad para reinventarse y para ello necesita de una educación superior sólida al servicio del bien común.